

Mujeres, movimientos de resistencia, comunicación social: notas sobre la construcción de las luchas de género en la sociedad global

Jónatham F. Moriche

Proveniente del mundo académico, el término "globalización" se ha convertido, en el último lustro, y gracias a su amplia aceptación en los medios, en un extendido paradigma para comprender nuestro tiempo, utilizado por millones de personas a ambos lados de cualquier frontera espacial o simbólica.

Como lugar común, hemos comprendido la globalización como el conjunto de aceleradas transformaciones experimentadas por nuestro mundo, tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la experiencia comunista, y con la llegada de nuevas y revolucionarias tecnologías. Los resultados han sido, como expone Manuel Castells, una "economía global [...], capaz de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria", y una "sociedad informacional", en que estas nuevas circunstancias de la producción, el capital y el trabajo entran en "interacción compleja con las instituciones políticas con bases históricas"¹. En

interacción con esta revolución de la producción material, corre paralela otra, en el campo de la cultura, que afecta tanto a los contenidos como a las condiciones de transmisión y recepción de la producción simbólica, al papel de la tradición y a las actitudes colectivas hacia el futuro.

"La oposición entre globalización e identidad", dice Castells, "está dando forma a nuestro mundo y a nuestras vidas"². Identidades religiosas, lingüísticas, étnicas, o políticas, han entrado en crisis frente a la experiencia social de la globalización y sus nuevas formas de producir y comunicar. En este contexto, algunas luchas que denuncian el horizonte inconcluso de las reivindicaciones de género, y aún el retroceso de las conquistas adquiridas, han hallado expresión en el seno de movimientos sociales que se definen por su búsqueda de escenarios alternativos al dibujado por la globalización neoliberal. El zapatismo en México, el islamismo

1. Manuel CASTELLS, *La era de la información*, Alianza, Madrid, 1997-8, vol. I, pp. 120-128.

2. Ibid., vol. II, p. 23

democrático en Marruecos o el nuevo sindicalismo europeo, los tres ejemplos que veremos aquí, han incorporado a su bagaje ideológico, y también a su imaginario cultural y su proyección mediática, el compromiso con nuevas realidades e identidades de género en lucha.

Como los define Manuel Castells, los movimientos sociales son "síntomas de nuestras sociedades [...], signos de nuevos conflictos sociales, embriones de resistencia y, en algunos casos, cambio social"³. El zapatismo mexicano describe bien la fuerza de algunos de estos nuevos movimientos sociales de resistencia. La construcción ideológica del zapatismo recoge el conflicto de la identidad de la comunidad tradicional indígena frente al nuevo marco de la economía global, como simboliza la coincidencia del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, el 1 de enero de 1994. Pero también sirve de marco a una poderosa reivindicación de género, que recoge la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN.

Una militante zapatista describe así su redacción:

"iban algunas mujeres a las comunidades a platicar con las compañeras y a preguntarles cuál es su opinión y qué es lo que quieren o necesitan que aparezca en una ley. Se fueron juntando las opiniones de cada pueblo, y al final las que sabíamos escribir lo escribimos"⁴. A partir de un proceso de toma de conciencia, del contacto con las militantes de izquierdas y cooperantes desde mediados de los ochenta, del propio proceso de consulta deliberativa de la Ley Revolucionaria, las mujeres han hecho en Chiapas, en el marco de una guerra de resistencia al neoliberalismo, una "revolución dentro de la revolución" que ha alcanzado los hábitos reproductivos, matrimoniales y productivos de la comunidad indígena. La comandante Ramona, en las conversaciones de San Cristobal de las Casas en 1994, como la comandante Esther ante el Congreso mexicano, tras la marcha zapatista hacia México D.F. en 2001, encarnan ante los medios de comunicación y la opinión pública global la incorporación de la mujer indígena y sus reivindicaciones al proyecto zapatista, en las guerrillas, las bases de apoyo y las mesas de negociación con el poder estatal.

3. Ibid., vol II, p. 93.2. Ibid., vol. II, p. 23.

4. Guiomar ROVIRA, *Mujeres de maíz*, Virus, Barcelona, 1999, p. 154.

Otro ejemplo de un movimiento social opuesto a la configuración del mundo global, y que otorga un papel central a las reivindicaciones de género, es el movimiento islamista Justicia y Espiritualidad de Marruecos. Opuesto por igual a la modernización autoritaria representada por la monarquía marroquí y a las opciones islámicas fundamentalistas, Justicia y Espiritualidad propone una lectura humanista de la tradición musulmana que rechaza el despotismo político y la opresión de género. En su discurso, que se caracteriza como heredero del islam sufi (místico y cosmopolita, frente al islam autoritario del wahabismo), parece tomar cuerpo la imagen de ese "buen musulmán" que reclama la escritora marroquí Fátima Mernissi, "que quiere liberarnos tomando como referencia la deslumbrante época del Profeta en Medina, donde las mujeres participaron, como discípulas, en la edificación de un Islam igualitario"⁵.

Las inmensas diferencias de paradigma cultural hacen arriesgado aventurar paralelismos entre

movimientos sociales de resistencia como el EZLN y Justicia y Espiritualidad, más allá de los parecidos objetivos entre México y Marruecos, sociedades en lenta transición política, situados sobre la línea de demarcación geopolítica del desarrollo. Sin embargo, algo parece ser coincidente en la voz de las comandantes Ramona y Esther, reivindicando el papel de la mujer en la comunidad y en la resistencia a la exclusión y la pobreza, y la voz de Nadia Yassin, la portavoz de Justicia y Espiritualidad, exigiendo tanto que "ojos femeninos lean los textos sagrados y contribuyan a interpretarlos" frente al autoritarismo religioso, como la construcción de instituciones con legitimidad democrática en oposición al "*majzen*, la nutrida corte que gira en torno al palacio real y que se lucra a costa de la mayoría de los marroquíes"⁶. La lucha de género se expresa en ambos casos en una estrategia doble que completa el binomio identitario sexo/clase: las mujeres de los movimientos sociales aportan su energía a

5. Fátima MERNISSI, "La jariya y el califa. Reflexiones sobre el lugar de las mujeres en la memoria política musulmana", en BELARBI, MERNISSI y otros, *La mujer en la otra orilla*, Flor del Viento, Barcelona, 1996, pp. 197-214.

6. Ignacio CEMBRERO, "Bin Laden es el hijo extraviado de la versión saudí del islam", entrevista a Nadia Yassin, en *El País*, Domingo, 21, 10, 2001, pp. 8-9.

sociedades civiles en construcción que luchan por su supervivencia frente a la depredación del neoliberalismo, a la vez que revisan la tradición cultural de esas mismas sociedades en clave de plena igualdad de derechos.

En las sociedades en vías de desarrollo, con amplios segmentos de población ligados a códigos culturales tradicionales, las mujeres se enfrentan, como "disposiciones constitutivas de la identidad sexual" (en expresión de Pierre Bordieu⁷), tanto a hábitos patriarcales autoritarios profundamente arraigados en la mentalidad colectiva, como a nuevos ritmos de producción impuestos por la globalización a las economías exportadoras. En cambio, cuando pasamos a analizar las luchas de género en el Occidente del desarrollo económico, nos hallamos ante la paradoja de que la igualdad entre sexos forma parte de la estructura cultural expresa de las sociedades demoliberales desarrolladas, desde la II Guerra Mundial, y aún con mayor amplitud desde la revolución cultural de los sesenta. Desde entonces, la plena integración de la mujer se ha convertido en un standard del discurso social en curso. Como explica Castells, la política

demoliberal de género se basa en un amplio consenso sobre "la igualdad de derechos y la desaparición del género de las categorías sociales, que supondrían tal grado de transformación institucional, que acabarían poniendo en entredicho el patriarcado"⁸. Esta apuesta por la equiparación progresiva de derechos fue la característica de las políticas de género del Estado de Bienestar.

El alcance real de esas medidas institucionales puede ser ahora puesto en duda ante las transformaciones globales del mercado de trabajo. En los países más desarrollados, como describe la jurista Ana Rubio, conviven ahora, de un lado, la "igualdad jurídicoformal" del ordenamiento legal y las estrategias integradoras de los gobiernos ("retóricas", de "acción positiva" y de "discriminación positiva"), y del otro, "un complejo y discriminatorio sistema de oportunidades que cierra el paso a las mujeres hacia la plena incorporación económica y política"⁹. Hoy día, en España como en toda Europa Occidental, y frente al estereotipo cultural de la plena integración de la mujer, amplios segmentos del trabajo femenino están

7. Pierre BORDIEU, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991, p. 121.

8. CASTELLS, op. cit., vol II, p. 205.

condenados a la "invisibilidad" del trabajo precario y el subempleo, con un porcentaje de contratos a tiempo parcial que triplica el de los trabajadores masculinos, y con la carga común de una "doble jornada" de trabajo (asalariado fuera del hogar y doméstico dentro de él). La nueva forma de organización capitalista que Manuel Castells denomina "empresa-red", constituida mediante "la intersección de segmentos autónomos"¹⁰, entre los que se distribuye la producción descentralizada, es la que aprovecha la mayor parte de este flujo de trabajo asalariado femenino "invisible". En estas empresas, el binomio sexo/clase de la identidad se convierte en el desnudo femenino/precario de la globalización. Algunos movimientos sociales contra la exclusión y la precariedad, que se han extendido por Europa tras las grandes huelgas francesas de diciembre de 1995 y la contestación al Tratado de Maastricht, han centrado sus acciones en dar visibilidad pública a las prácticas de estas empresas, atrayendo la atención de los

medios de comunicación. La multinacional española Zara-Inditex, como la firma italiana Benetton, han sido objeto de distintas campañas en denuncia de las condiciones de trabajo en los pequeños talleres de confección, situados en áreas de bajo desarrollo económico, como Galicia o Sicilia, que satisfacen de forma altamente flexible (y rentable) las necesidades de la red distribuidora. Con estrategias muy distintas, ya sea mediante acciones informativas directas e invitaciones al boicot ante los medios de comunicación, o mediante la compra de paquetes de acciones y la intervención en la vida pública de la empresa, los colectivos contra la precariedad pretenden que "recomponer este circuito de la producción, el consumo y la reproducción", marcado por la "invisibilidad", la precariedad y la discriminación de las trabajadoras textiles, se convierta en un "asunto público"¹¹.

Para terminar y a modo de conclusión, quizás nos resulte más fácil establecer un marco común

9. Ana RUBIO, "El contenido sexista de la cultura jurídico- política", en *Contrapoder*, nº 4/5, invierno 2001, pp. 131-137.

10. CASTELLS, op. cit., vol. I, pp. 199-200.

11. VV.AA., "Experiencias de la precariedad: el Circo del Sol, El Ejido, Zara, Gas Natural", en *Contrapoder* 4/5, invierno 2001, pp. 79-88.

que comprenda a las mujeres trabajadoras chiapanecas, marroquíes, gallegas o sicilianas, que al Ejército Zapatista, a Justicia y Paz y a los colectivos sindicales contra la precariedad. Como en otros tantos ámbitos, allá donde la lógica simbólica y productiva de la globalización capitalista colisiona con las reivindicaciones de identidad, esta se expresa mediante impulsos sociales muy diversos, ensayos de luchas que tratan de responder a las nuevas condiciones. En las sociedades en transición (lo que hoy equivale a decir, en todas las sociedades), algunas mujeres perciben doblemente en su doble identidad como sexo/clase las transformaciones materiales y culturales negativas de la globalización, se incorporan a las luchas de nuevos movimientos sociales de resistencia (a su vez muy diversos entre sí), a los que aportan sus reivindicaciones específicas y en cuya imagen intervienen con su acción ante la sociedad y los medios. De todo ello pretenden estos párrafos ofrecer un anticipo intuitivo y ciertas pautas indagatorias, quedando otras consideraciones a expensas de un análisis posterior, necesariamente más amplio y sistemático.

Este texto fue presentado en el Congreso Internacional sobre Mujeres, Hombres y Medios de Comunicación, organizado por la Junta de Castilla y León (Valladolid, noviembre de 2001).

